



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia Solemne de
Graduación de Posgrado 2025.**

6 de octubre de 2025

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac.

Muy estimadas autoridades de la Universidad Anáhuac México, distinguidos académicos, miembros del claustro, queridos familiares, amigos y, de manera muy especial, ustedes, los nuevos Maestros y Doctores. Nos convoca una celebración que va más allá de la culminación de un ciclo académico; celebramos el inicio de una responsabilidad: la de custodiar y servir a la verdad desde el saber.

Los grados que hoy reciben no son solo un reconocimiento a su esfuerzo intelectual, sino un signo de un compromiso profundo con la búsqueda del bien, la belleza y la verdad. Han atravesado la soledad de la tesis, la exigencia del método y la perseverancia silenciosa. El camino que han recorrido ha sido una prueba. Una prueba de pensamiento, de voluntad, de integridad. Han

tenido que sostenerse en la duda, perseverar en el cansancio y ser honestos en cada conclusión.

Hoy, la universidad les honra, porque ustedes han honrado el saber. Permítanme compartir una convicción que nace de la tradición humanista que nos sostiene: el saber no es neutro. Toda búsqueda de conocimiento lleva consigo una carga ética. Saber es, en última instancia, una forma de amar la verdad, amar al ser humano, amar el mundo que nos ha sido confiado, pues el verdadero sabio no se encierra en su torre, sino que baja al llano, se arremanga y construye.

Ustedes han descubierto que no se trata solo de haber acumulado información, sino de haber aprendido a pensar con profundidad, a discernir con rigor, a proponer con creatividad. El conocimiento que han adquirido no puede quedar encerrado en el ámbito académico, está llamado a ser fermento de transformación. Su saber es una misión: La de construir un mundo más justo, más humano, más fraterno.

Esa prueba les compromete a vivir con coherencia, de modo que su vida sea el primer campo de aplicación de lo que han descubierto y así convertirse en testigos de la verdad. Asimismo, están llamados a poner su saber al servicio del bien común, de modo que su conocimiento sea herramienta de justicia, de paz y de reconciliación.

En la tradición filosófica clásica, Platón nos regaló la célebre alegoría de la caverna. En ella, describe a prisioneros encadenados que solo han conocido su existencia viendo sombras proyectadas en una pared, creyendo que esa es la realidad completa. La liberación del prisionero es un camino difícil: primero es

obligado a girar la cabeza, luego a salir de la cueva, donde la luz del Sol (símbolo de la verdad y el bien) le muestra el mundo real.

Ustedes, al culminar su posgrado, han girado la cabeza, han ascendido por el camino del conocimiento y han vislumbrado la luz de la verdad en sus respectivos campos. Pero la misión que hoy reciben no es quedarse en la cima disfrutando de esa luz; la misión del verdadero sabio es la de regresar a la caverna y, con paciencia y valentía, ayudar a otros a desatar sus cadenas y a ver una realidad más plena y humana.

El saber adquirido en Ciencias de la Salud, muestra que la verdad tiene un rostro humano. Su maestría y doctorado les exigen ser custodios de la vida y la dignidad en las decisiones más cruciales, actuando siempre con rigor científico y profunda empatía. Los que han logrado su meta en la Facultad de Comunicación, sin duda, tienen la certeza de que su saber es poder para moldear la narrativa social, lo que implica defender la verdad frente al ruido y la superficialidad, y utilizar su influencia para construir un diálogo auténtico y constructivo. En el caso de los Maestros y Doctores de Economía y Negocios, deben trabajar para que su rigor esté al servicio de una prosperidad que no olvide al ser humano, orientados a que su conocimiento tenga la misión de crear modelos de capital ético, responsable y sostenible para el futuro de las naciones. Además, estimados ingenieros de posgrado de la Facultad de Ingeniería, tengan presente que la verdad se materializa en soluciones concretas. Su misión es humanizar la tecnología, asegurando que cada innovación que creen sirva al hombre y al bien común con la máxima eficiencia y visión social.

Ustedes son hombres y mujeres que han logrado un nivel que no muchas personas alcanzan en altos grados. Pero saben bien que el progreso técnico o económico no basta ni todo es concepto o información, pues no habrá un mundo mejor si no damos prioridad a los valores del espíritu, o si perdemos de vista la dignidad de la persona, olvidamos la empatía, la justicia y la verdad.

En la universidad tenemos claro que el conocimiento debe estar al servicio del ser humano. La tecnología debe servir al hombre, no al revés, y ustedes están llamados a ser custodios de esta verdad; a ser líderes que no solo saben, sino que comprenden; que no solo enseñan, sino que acompaña; que no solo construyen, sino que humanizan; que su saber construya puentes, no muros; que su palabra ilumine, no que confunda; que su vida inspire, no que imponga.

El liderazgo que necesitamos es el de quienes se exigen a sí mismos, el de quienes no se conforman con lo posible, sino que buscan lo verdadero y lo justo.

Hans Jonas, el filósofo judío-alemán quien tuvo como referente la crisis de la modernidad para realizar un análisis exhaustivo de la civilización tecnológica, reflexionaba: el hombre es el único ser conocido que tiene responsabilidad. Solo los seres humanos pueden escoger consciente y deliberadamente entre alternativas de acción y esa elección tiene consecuencias. La responsabilidad emana de la libertad: la responsabilidad es la carga de la libertad. La responsabilidad es un deber, una exigencia moral que recorre todo el pensamiento occidental, pero hoy se ha vuelto más acuciante todavía, porque en las condiciones de la sociedad tecnológica ha de estar a la altura del poder que tiene el hombre.

En este momento de culminación y de nuevos comienzos, quisiera invitarles a cultivar una brújula interior: el conocimiento de sí mismos. Porque solo quien se conoce puede liderar con autenticidad. No teman a la fatiga, que ya han demostrado superar; tengan más bien temor a la superficialidad, a la indiferencia y a la incoherencia.

Lleven consigo esta convicción fundamental: su grandeza no se medirá por el grado que ostentan, sino por la integridad con la que lo ejercen y el impacto que generan en el mundo. Esta es la esencia de su misión como egresados Doctores y Maestros de la Anáhuac.

¡Enhorabuena y muchas felicidades, Maestros y Doctores!

--ooOoo--